

Sra. Isabel Ceballos
Secretaria de CNEDA
Archivo General de Indias
Av. de la Constitución, 3
41004 Sevilla

Pamplona, 30 de abril de 2009.

Distinguida Sra.:

En primer lugar, la Asociación de Archiveros de Navarra agradece a los miembros de la Comisión de Normas Españolas de Descripción Archivística la oportunidad que brindan a los profesionales y entidades para hacer comentarios al borrador del “Modelo Conceptual de Descripción Archivística y Requisitos de Datos Básicos de las Descripciones de Documentos de Archivo, Agentes y Funciones – Parte 1: Tipos de Entidad”.

Nuestros comentarios se refieren fundamentalmente a cuestiones de carácter general, si bien existen también algunas cuestiones referidas a apartados concretos del texto propuesto. Incidiremos en este documento en las cuestiones generales, dejando para una plantilla las cuestiones puntuales.

En primer lugar, creemos que es un texto complicado, tanto en estructura (manera de facilitar la información) como en contenido (fundamentalmente por la novedad de su planteamiento). No esperábamos este resultado, sino algo en la línea de lo elaborado por los profesionales catalanes y gallegos. En este contexto de sorpresa, entendemos que el documento debe leerse después de haber analizado convenientemente los documentos que ha ido haciendo públicos la CNEDA desde el momento de su creación (especialmente "La Norma Española de Descripción Archivística (NEDA): Análisis y propuesta de desarrollo", de 27 de Julio de 2006, cuyo autor es Abelardo Santamaría Gallo). De otro modo, el documento en sí mismo es difícil de entender. Aún así, persiste el desconocimiento en relación a los principios que inspiran el modelo: no se explica cómo se ha llegado a este resultado, ni tampoco la relación de este modelo con las normas de descripción actualmente existentes y por otra parte ampliamente adoptadas como sólidos principios de nuestro trabajo, casi inamovibles. Somos conocedores de los amplios conocimientos de los miembros de la Comisión, pero nos parece que el resultado está poco orientado a la práctica profesional cotidiana de un archivero tipo.

Entendemos que el modelo parta del establecimiento de las entidades “documento de archivo”, “agentes” y “funciones”, pero no entendemos que se incluyan como entidades las “normas”, los “temas” y los “lugares” (que de hecho son puntos de acceso a la descripción). No son parte del cuerpo de la descripción archivística, sino que están llamadas a satisfacer unas determinadas necesidades de información y localización.

Respecto a los subtipos de la entidad “documentos de archivo”, la práctica profesional nos lleva a asimilarlos a los niveles de descripción. No entendemos que aparezcan como subtipos los “documentos sin identificar” (equivale a consagrar los “nidos” que tenemos en nuestros archivos, y que deberían desaparecer una vez completado el proceso de organización archivística) ni los “componentes”, ni podemos entender cómo una fotografía puede ser considerada “componente” de un documento y no una unidad documental simple. Ni “documentos sin identificar” ni “componentes” son niveles de descripción archivística. Por otra parte, a través tanto de la definición como de los ejemplos del subtipo colección podría entenderse que se otorga, en cierta medida, carta de naturaleza al desorden y a las colecciones que podemos crear en nuestros centros (lo que estaría en clara oposición con la filosofía de expresada en la norma ISAD (G) relativa a que la organización antecede a la descripción) y, de manera especial, al principio de la descripción jerarquizada (sin la identificación del fondo, la clasificación y la descripción en niveles, no se entiende el interés en las normas de descripción: bastaría una herramienta de lenguaje controlado). Sin embargo, es evidente que este documento no pretende posicionarse frente a la norma ISAD (G), sino que supone un importante intento por integrar las diferentes normas producidas por el Consejo Internacional de Archivos, en un plazo temporal largo: ISAD (G), ISAAR(CPF)2, ISIAH, ISDF. En consecuencia, quizá fuera conveniente matizar el texto para centrar mejor la utilidad de las colecciones, limitando así las posibilidades de interpretación.

Otras reflexiones de carácter general irían en la línea de señalar que la serie como nivel superior no se explica de manera suficiente, del mismo modo que cuesta entender que si el componente documental no constituye un documento de archivo ni una agrupación documental, se incluya en el tipo de entidad “documentos de archivo”.

El borrador tiene, sin embargo, en las relaciones su elemento más positivo. Es evidente que a través de ellas el modelo conceptual tiene una aplicación práctica de enorme utilidad, aunque como hemos señalado con anterioridad existe el riesgo de las colecciones. Las relaciones son singularmente importantes para el tratamiento y gestión de los documentos electrónicos y el establecimiento de los esquemas de metadatos.

Está claro que las relaciones son la clave, contemplándose como elementos para flexibilizar la aplicación de la norma ISAD (G). Sin embargo, pensamos que sería conveniente ampliar la parte introductoria con una explicación del objetivo perseguido y el modelo conceptual en el que se basa este borrador, de manera que contribuya a clarificar los conceptos.

Con el agradecimiento de cuantos formamos la Asociación de Archiveros de Navarra, reciba mi más cordial saludo.

Joaquim Llansó Sanjuán
Presidente

